

UN ANALISIS INTEGRADOR DE LOS MODELOS DE LOS ESTADOS DEL YO

JORDI OLLER VALLEJO

jollerv@transaccional.net

<http://www.analisis-transaccional.net>

Certificado en Psicología
por la Universidad de Barcelona

Analista Transaccional Clínico
Certificado por la ITAA y EATA

Publicado en Transactional Analysis Journal, 27:4, en Octubre de 1997.

Posteriormente publicado en Español en la Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista, nº 43, en el 2000.

Esta es la versión en Español revisada.

Si en forma oral o escrita usas este artículo y sus conceptos, cita a su autor.

Resumen

En este artículo se analizan las diferencias y correspondencias entre los principales modelos de estados del yo utilizados actualmente en análisis transaccional -o sea: el modelo de los tres estados del yo, el modelo del Adulto integrado y el modelo funcional-, presentando un enfoque integrador.

Introducción

Aunque Berne (1957/1977) reconocía que algunas de sus ideas sobre los estados del yo estaban basadas en ideas aportadas por Federn (1952) en su psicología del yo, su contribución diferenciando los tres tipos de estados del yo: *Padre*, *Adulto* y *Niño*, así como su percepción en cuanto a que "los estados del yo son realidades vivenciales y sociales" (Berne, 1966, pág. 220) diferentes del superego, ego e id, constituye un importante acontecimiento dentro del desarrollo de las teorías de la personalidad. Sin embargo, algunas inconsistencias y confusiones que pueden encontrarse en sus escritos han posibilitado la aparición de varios modelos con diferentes perspectivas sobre los estados del yo (Drego, 1979; Trautman y Erskine, 1981), provocando bastante controversia en análisis transaccional, tanto a nivel teórico como práctico (Clarkson y Gilbert, 1988; Erskine, Clarkson, Goulding, Groder y Moiso, 1988; Erskine, 1988, 1991; Loria, 1988; Novey, Porter-Steele, Gobes y Massey, 1993). Al respecto, Novey (Novey et al., 1993; 1994), para contribuir a clarificar la situación, puntualiza la necesidad de que quienes en su trabajo teórico o práctico se refieran a los estados del yo, concreten qué modelo están usando.

Los principales modelos en uso

Dejando aparte aquellos modelos erróneamente sobreesimplificados (por ejemplo, aquel que considera que sentir es lo propio del Niño, pensar lo propio del Adulto y opinar -en base a juicios de valor- lo propio del Padre), actualmente se utilizan principalmente tres modelos de los estados del yo, en ocasiones entremezclados confusamente, tanto a nivel conceptual como práctico.

El modelo más popular ha sido últimamente identificado por Novey (Novey et al., 1993) denominándole como el *modelo de los tres estados del yo*. Según este modelo, los estados del yo Padre, Adulto y Niño pueden ser -cada uno- positivos o negativos para nuestra vida. Cada uno de estos estados del yo puede ser apropiado para la realidad presente y cambiar positivamente a lo largo de la vida. Cuando los estados del yo son negativos repetimos experiencias del pasado, si bien, en su momento, en aquellas pasadas circunstancias, fueron lo mejor que supimos hacer para sobrevivir. Este enfoque sobre los estados del yo es el que ha sido ampliamente popularizado en los primeros tiempos del análisis transaccional, cabiendo destacar, en este sentido, el trabajo de James y Jongeward (1971). También ha sido utilizado por la escuela de los Goulding (1979) y por la escuela de los Schiff (Schiff et al., 1975). En este modelo, el uso positivo del Padre y del Niño constituye una importante divergencia respecto a lo que contrariamente sustenta el modelo del Adulto integrado, que

describiré a continuación. Desde luego, tal como lo han evidenciado Clarkson y Gilbert (1988, Berne en sus escritos se refirió en muchas ocasiones al uso positivo del Padre y el Niño.

Otro modelo -que se caracteriza por haber tenido un fuerte desarrollo teórico en los últimos años- es el ya citado *modelo del Adulto integrado*. Según este modelo, el Padre y el Niño son exclusivamente generados a efectos de defendernos para sobrevivir, el primero mediante introyecciones de las figuras parentales y el segundo mediante fijaciones en vivencias de la niñez, aunque todo ello, desde luego -y en esto coincide con el modelo de los tres estados del yo-, siendo, en su momento, lo mejor que supimos hacer seguir adelante. En cambio, el Adulto es el único estado del yo que se considera formado por la integración de los aspectos psíquicos positivos que están en contacto apropiado con la realidad presente (Erskine, 1988, 1991; Loria, 1988; Gobes citado en Novey et al., 1993). La principal premisa conceptual en la que se sustenta este modelo, es la propia definición que Berne (1961/1980) aportó sobre el Adulto, en cuanto a que éste se caracteriza por "un conjunto autónomo de sentimientos, actitudes y pautas de conducta, que están adaptados a la realidad presente" (pág. 76). Y así, basándose en esta definición, en este modelo se considera que el Padre y el Niño no están nunca apropiadamente adaptados a la realidad presente. Y por tanto, es necesario que a través de un proceso positivo de crecimiento, se resuelvan los conflictos internos que han posibilitado la aparición del Padre (siempre resultado de introyección) y del Niño (siempre resultado de fijación) para establecer una defensa psíquica y poder sobrevivir. Entonces, al resolverse estos conflictos, se liberan los aspectos positivos que hasta entonces han estado bloqueados por el funcionamiento defensivo del Padre y el Niño, pasando a integrarse en las manifestaciones de los estados del yo Adulto.

El modelo del Adulto integrado -dado que el Adulto que describe está en contacto apropiado con la realidad presente, mientras que, en cambio, el Padre y el Niño están en contacto con el pasado y son inapropiados para el presente- puede ser considerado como un enfoque histórico de los estados del yo (Drego, 1979). Sin embargo, el principal problema que se plantea con este modelo, es el de cómo reconciliar sus premisas con el hecho contradictorio de que Berne mismo, en muchas ocasiones, consideraba al Padre y al Niño como manifestaciones positivas de la personalidad, apropiadas al aquí-y-ahora y útiles incluso en terapia. Desde luego, es difícil suponer que Berne se refiriese a estas manifestaciones positivas sin implicar que -como el Adulto- también estaban en contacto apropiado con la realidad presente.

Una contribución que tiene puntos en común con los dos anteriores modelos en controversia, es la aportada por Clarkson y Gilbert (Clarkson y Gilbert, 1988; Clarkson, 1992). En ella, estas autoras muestran puntos próximos con el modelo del Adulto integrado e incluso usan el término *Adulto integrado* (que, desde luego, es un término polémico), pero con una diferencia crucial: la de que el Padre y el Niño también pueden ser positivos y además cambiar conforme vamos creciendo, lo que hace su contribución muy similar a la del modelo de los tres estados del yo. Clarkson y Gilbert, después de analizar la aportaciones originales de Berne, consideran que el Padre y el Niño, aunque es cierto que con frecuencia tienen un origen arcaico, también pueden existir como estados del yo actualizados y ser positivos -y por tanto, puede denominárseles como se les denomina-, siempre y cuando el Adulto se mantenga en el gobierno ejecutivo de la personalidad. Por otra parte, para estas autoras, los tres tipos de estados del yo también pueden continuar desarrollándose y cambiando a lo largo de toda la vida.

Por último, el tercer modelo en uso -también, al igual que el modelo de los tres estados del yo, ampliamente popularizado- es el generalmente denominado *modelo funcional de los estados del yo* (o también *modelo descriptivo de los estados del yo*). En éste se describen diferentes funciones -generalmente de manera conductual, aunque también éstas pueden experimentarse y describirse vivencialmente-, las cuales podemos manifestar positiva o negativamente en nuestra vida. Se trata de funciones en el sentido de que describen "para qué sirven" las diferentes manifestaciones de nuestra personalidad. Este modelo también tiene su origen en la aportación inicial de Berne (1961/1980), quien, desde luego, no consideraba a las diferentes manifestaciones funcionales propiamente como nuevos estados del yo a añadir a los tres por él descubiertos en principio, sino como subaspectos dentro de éstos y remarcando en especial los que podían distinguirse en el Padre y el Niño.

La premisa de considerar tres y sólo tres estados del yo, es aún firmemente sustentada por muchos transaccionalistas seguidores del modelo de los tres estados del yo (de ahí, probablemente, el que últimamente se denomine a este modelo de esta manera), siendo reticentes respecto a un enfoque funcional que justifique nuevos estados del yo. Sin embargo, por lo general, en las diversas versiones en uso del modelo funcional, las subdivisiones funcionales han pasado a ser consideradas también como estados del yo con su propia y singular identidad, como, por ejemplo, lo hace Dusay (1977) en el egograma, basado en el modelo funcional clásico. Generalmente, en dicho modelo se distingue al Padre Nutritivo, el Padre Crítico, el Adulto, el Niño Adaptado y

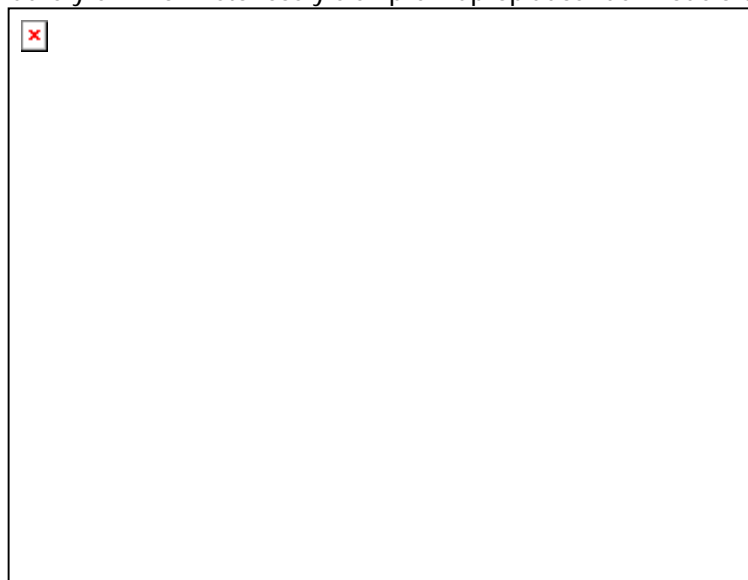
el Niño Libre. En algunos modelos el Niño Adaptado es además subdividido en el Niño Sumiso, el Niño Rebelde y -últimamente, según mi contribución sobre el asilamiento (Oller Vallejo [en el original consta sólo Vallejo], 1986)- el Niño Retraído (denominación que ahora utilizo en substitución de la de Niño Aislado). Ultimamente también distingo en el Adulto dos subformas funcionales: el Adulto Reflexivo y el Adulto Creativo (Oller Vallejo, 1988). Sin embargo, el principal problema que permanece aún sin resolver en el modelo funcional es el de encontrar una sólida justificación de sus descripciones funcionales, apoyada en un enfoque coherente sobre el crecimiento personal y sus necesidades.

Controversia y correspondencia entre modelos

La controversia entre el modelo de los tres estados del yo y el modelo del Adulto integrado (Novey et al., 1993) es consecuencia de que en realidad se trata de dos modelos diferentes de la personalidad, es decir, que ambos modelos tienen perspectivas conceptuales distintas, presentando dos maneras de ver y de describir la personalidad. El problema principal es que ambos utilizan los mismos términos de Padre, Adulto y Niño, lo cual es lo que en gran parte ha conducido a mantener la confusión originada por Berne en sus escritos. Pero, de hecho, los dos modelos aportan descripciones válidas de la realidad psicológica y los dos están justificados por la evidencia empírica. La utilidad de uno u otro modelo depende del punto de vista desde el cual queramos trabajar, ya sea teórica o prácticamente.

La diferencia más significativa entre ambos modelos es que en el modelo del Adulto integrado un único tipo de estado del yo -el Adulto- es el está en contacto apropiado con la realidad presente, siendo los otros dos inapropiados. Según este modelo, para un funcionamiento personal saludable, el objetivo es lograr que el Adulto integrado (y éste es un concepto sobre cuyo significado es importante ponerse de acuerdo) sea quien gobierne ejecutivamente a la personalidad. Por el contrario, en el modelo de los tres estados del yo cada uno puede ser actualizado para estar en contacto apropiado con la realidad presente, siendo el objetivo utilizar apropiadamente los tres tipos de estados del yo, cada uno según convenga a la situación.

Pero también hay correspondencias entre ambos modelos (ver figura 1). Las manifestaciones positivas del Padre, Adulto y Niño en el modelo de los tres estados del yo pueden ser consideradas -todas y cada una de ellas- manifestaciones del Adulto en el modelo del Adulto integrado. Por tanto, el concepto de "Adulto integrado" es más amplio que el concepto -más simple- de "Adulto", al que refiere el modelo de los tres estados del yo. En este último modelo es muy frecuente simplificar -debido a la influencia de una metáfora usada por Berne (1961/1980)- refiriéndose al Adulto como si fuese una "computadora" operando al margen de los sentimientos (y sin tomar en cuenta, desde luego, la importancia de la denominada *inteligencia emocional*). Pero éste es un concepto que aún está pendiente de ser clarificado en el modelo de los tres estados del yo, pues es un concepto erróneo, ya que, de hecho, por definición, todos los estados del yo implican también sentimientos. Sea cómo sea, este Adulto "procesador de datos" corresponde sólo con un aspecto del Adulto al que se refiere el modelo del Adulto integrado. Respecto al uso negativo del Adulto en el modelo de los tres estados del yo probablemente corresponde al Adulto contaminado (?) por el Padre y/o el Niño en el modelo del Adulto integrado. En cuanto al Padre y al Niño negativos del modelo de los tres estados del yo corresponden respectivamente con el Padre y el Niño -históricos y siempre inapropiados- del modelo del Adulto integrado.



Un punto también muy importante es que el modelo de los tres estados del yo no es sólo un modelo estructural de la personalidad, sino que también es el modelo funcional de primer orden. De hecho, el modelo funcional clásico es, en realidad, un modelo funcional de segundo orden (Woollams y Brown, 1978) que deriva del modelo de los tres estados del yo. Esto justifica el fácil paso de este último modelo -en la teoría y en la práctica- hacia el modelo funcional, lo cual no es posible -ni es pretendido- en el modelo del Adulto integrado, ya que éste no describe ningún enfoque funcional (Erskine, 1991), sino que se trata de un enfoque histórico de la personalidad en la que ésta es explicada según "de cuándo proceden" sus diferentes manifestaciones.

Una cuestión que todavía no ha sido claramente resuelta en el modelo de los tres estados del yo es la descripción de cada estado del yo según una misma -y coherente- perspectiva funcional del crecimiento personal. Así, en tanto que este modelo es también el modelo funcional de primer orden, ha de describir también una función fundamental para cada estado del yo básico. Actualmente, mediante la integración de diversos estudios sobre las necesidades de apego-separación-individuación, estoy desarrollando (Oller Vallejo, ?) un enfoque funcional de los tres estados del yo primarios, considerando al Padre como aquel tipo de estado del yo en el que damos cuidados, al Adulto como aquel en el que somos individualmente nosotros mismos y al Niño como aquel en el que recibimos cuidados. Es decir, que funcionalmente se trata de un Padre "cuidador", de un Adulto "individuador" y de un Niño "cuidado" respectivamente. Obviamente, estas tres funciones son primordiales para poder vivir y crecer saludablemente.

Otro problema que hay entre los dos anteriores modelos en controversia es terminológico, debido, por una parte, a que el modelo del Adulto integrado también define, de hecho -como hace el modelo de los tres estados del yo-, tres estados del yo: uno positivo y dos negativos. Por otra parte, autores que trabajan en base (James y Jongeward, 1971) o muy próximos (Clarkson y Gilbert, 1988; Clarkson, 1992) al modelo de los tres estados del yo, también usan -aunque, desde luego, con un sentido distinto- el polémico término de *Adulto integrado*. De esta manera, la utilización indiscriminada de la misma terminología por unos y otros, favorece bastante confusión, siendo por tanto necesario clarificar las definiciones, tal vez usando otros términos en la descripción de los modelos.

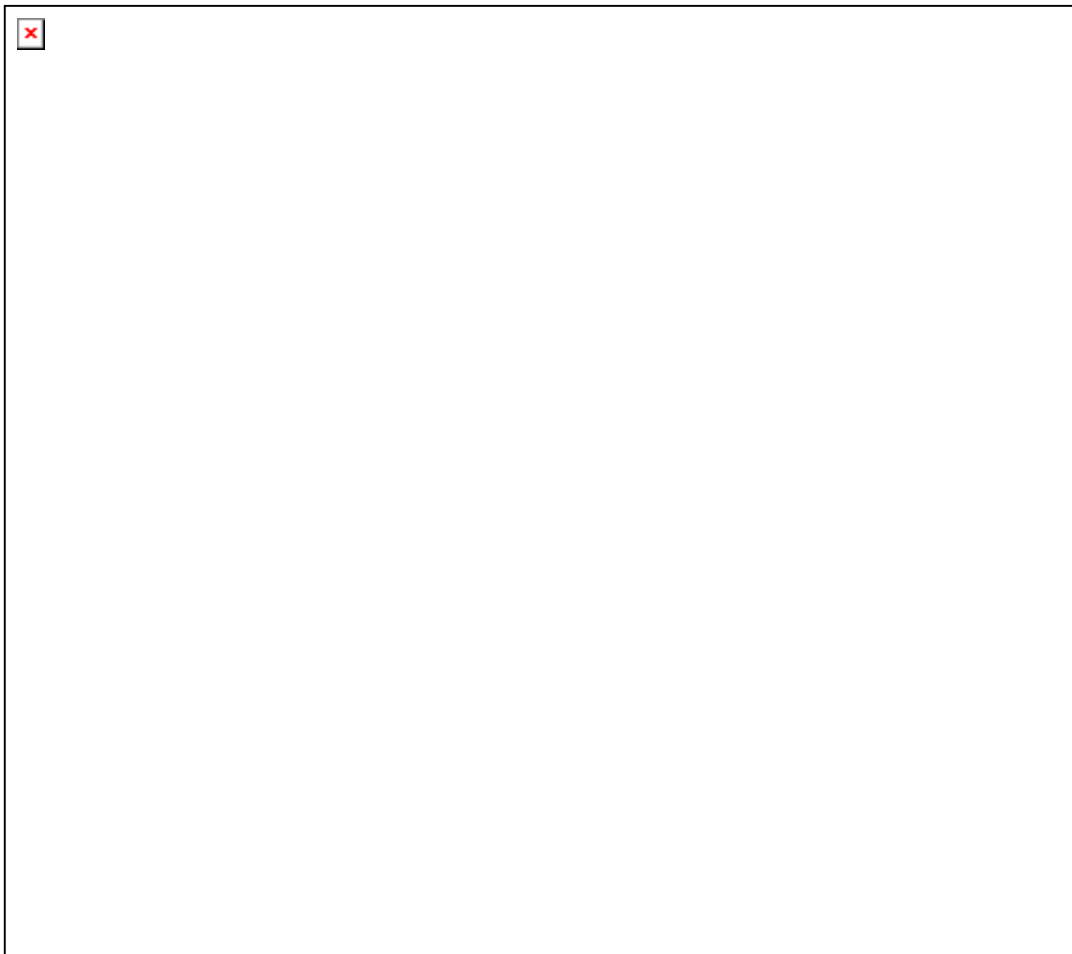
Otra controversia importante es la planteada entre el modelo del Adulto integrado y el modelo funcional clásico (Erskine, Clarkson, Goulding, Groder y Moiso, 1988), el cual -como he indicado anteriormente- es un modelo funcional de segundo orden. Pero el hecho es que también los dos presentan distintos modelos de la personalidad (Erskine, 1991). El principal problema está en que en el modelo del Adulto integrado muchas de las formas funcionales del modelo funcional pueden ser interpretadas como negativas, lo cual, lógicamente, contribuye al rechazo de la utilidad de este modelo, si se le ve de esta manera. Supongamos, por ejemplo, que como terapeutas estamos interviniendo con nuestro Padre Nutritivo. ¿A qué estado del yo nos estamos refiriendo? En el modelo del Adulto integrado, si atendemos sólo a la manifestación como Padre, intervenir con el Padre Nutritivo no es positivo, pues para este modelo, en tanto que Padre, implica la existencia de introyecciones defensivas de supervivencia. Desde luego, de ser así, si el terapeuta interviene con un Padre de este tipo, habrá problemas en la terapia. Pero sin embargo, en el modelo funcional, el Padre Nutritivo positivo es un estado del yo actualizado, tal como lo es el Padre positivo en el modelo de los tres estados del yo. Así, un terapeuta interviniendo de esta última manera, sólo utilizará procesos de parentamiento positivos, conducidos por su Padre Nutritivo positivo. Cuando el Padre Nutritivo es negativo corresponde con el estado del yo histórico Padre (es decir, generado en el pasado y por tanto inapropiado) descrito en el modelo del Adulto integrado. Pero si es positivo, corresponde con el Adulto histórico (es decir, actualizado) del modelo del Adulto integrado, siendo entonces apropiado a la realidad presente.

Al respecto de la diversas formas funcionales cabe resaltar que por lo general éstas son consideradas como roles sociales (Erskine, 1991) en la perspectiva del modelo del Adulto integrado y a veces también por seguidores del modelo de los tres estados del yo. Sin embargo, Berne (1961/1980) fue suficientemente concreto sobre este tema. Así, por ejemplo, refiriéndose al trabajo del terapeuta, escribió: "si éste decide que cierto cliente necesita reafirmación parental, él no representa entonces el rol de un padre, sino que libera su propio estado del yo Padre" (pág. 233). Obviamente, con esta afirmación (y aunque Berne mantenía su premisa de considerar sólo tres estados del yo primarios) aludía a la utilización funcional positiva del Padre Nutritivo, interviniendo para facilitar -en el ejemplo- reafirmación al cliente. La cuestión es entonces, ¿este uso funcional del Padre Nutritivo se trata de un rol o de un estado del yo (de segundo orden)? De hecho, la propia definición de Berne (1972/1974) de estados del yo como "sistemas coherentes de pensamiento y sentimiento manifestados por los correspondientes patrones de conducta" (págs. 25-26) es aplicable tanto a las formas históricas como a las funcionales de la personalidad. Por tanto, está conceptualmente justificado considerar a estas últimas también como estados del yo -como usualmente se hace- y no simplemente como roles. Por otra

parte, abundando en esta perspectiva, puede observarse además que también los estados del yo funcionales pueden ser identificados según los cuatro criterios de diagnóstico: conductual, social, histórico y vivencial, que Berne (1961/1980, pág. 76) describió para los estados del yo.

Un enfoque integrador

Dejando aparte el hecho de las contradicciones de Berne sobre los estados del yo -y sea cuál fuese su punto de vista sobre el modelo que pudiera propugnar, el cual en el fondo se desconoce-, dado que el modelo de los tres estados del yo incluye todos sus puntos de vista -históricos y funcionales, positivos y negativos- sobre los mismos, podemos considerarlo como el *modelo básico de los estados del yo* (o *modelo primario de los estados del yo*) (véase la figura 2). Se trata del modelo más general, siendo el enfoque histórico una focalización particular del mismo. De hecho, podríamos decir que Berne partió de un modelo particular para, probablemente sin saber plenamente el alcance del descubrimiento que intuía, posibilitar un modelo general.



El modelo básico de los estados del yo es tanto un modelo estructural como funcional e histórico de la personalidad, con manifestaciones vivenciales y transaccionales, las cuales pueden ser transferenciales (es decir, histórica y funcionalmente inapropiadas) o ser adecuadas respecto a la realidad presente (es decir, histórica y funcionalmente apropiadas). Un objetivo importante de este modelo es facilitar la utilización positiva del Padre, del Adulto y del Niño. Por otra parte, derivando de éste por subdivisión funcional de segundo orden (pues el modelo básico de los estados del yo es también el modelo funcional de primer orden), podemos pasar a utilizar -como suele hacerse- el *modelo funcional de los estados del yo* propiamente dicho, el cual es muy útil para un trabajo que requiera tener en cuenta las diferentes formas funcionales de segundo orden.

Pero si nos interesa focalizar de manera más precisa los factores históricos de la personalidad, podemos pasar a utilizar el modelo del Adulto integrado -teniendo entonces presentes las diferencias y correspondencias conceptuales y terminológicas descritas anteriormente-, cuyo enfoque es estructural e histórico, pero que -tenámoslo en cuenta- en sí mismo no es un enfoque funcional. La perspectiva histórica de los estados del yo fue probablemente la primera descubierta y utilizada por Berne al principio de su contribución (y puede ahora

aún ser usada como una focalización histórica del modelo básico), para resolver los problemas clínicos transferenciales y facilitar el logro del control social mediante la utilización del Adulto (en aquella fase inicial Berne aún no consideraba que el análisis transaccional podría ser usado para efectuar cambios en los estados del yo Padre y Niño, lo cual ha sido facilitado posteriormente por las técnicas de reparentamiento, parentamiento, redecisión y reniñamiento). Pero ahora, una posible manera de evitar confusión cuando nos interese trabajar exclusivamente según la perspectiva histórica de los conflictos de la personalidad, es considerar que el modelo focalizado resultante es un caso particular del modelo básico, al que podemos denominar *modelo histórico de los estados del yo* (substituyendo con esta denominación a la de modelo del Adulto integrado). Y si además queremos tener en cuenta el enfoque funcional, entonces las diferentes formas funcionales positivas -sean éstas de primero (como el Padre positivo y el Niño positivo) o de segundo orden (como, por ejemplo, el Padre Nutritivo positivo)- las hemos de incluir formando parte del -siempre adaptado al presente- *Adulto histórico* (substituyendo con esta denominación a la de Adulto integrado), pues se trata de manifestaciones apropiadas de la persona que tiene un funcionamiento pleno de su personalidad.

Conclusión

Aunque existe una fuerte controversia entre algunos de los principales modelos de los estados del yo actualmente en uso en análisis transaccional -siendo a destacar en particular la que hay entre el modelo de los tres estados del yo y el modelo del Adulto integrado, y además entre este último y el modelo funcional-, hasta el punto de que a veces parece que sean conducidos por sus respectivos seguidores a convertirse en irreconciliables, cada uno tiene su propia utilidad dependiendo del punto de vista desde el cual queramos trabajar, ya sea teórica o prácticamente. El hecho real es que los tres aportan descripciones psicológicas válidas y útiles sobre la personalidad. Por tanto, la clara diferenciación entre dichos modelos, junto a un enfoque integrador sobre sus correspondencias, puede ayudar a evitar la frecuente confusión y controversia que existe al respecto en análisis transaccional, en gran parte generadas por los propios escritos de Berne y su genio creador.

Referencias bibliográficas

- Berne, E. (1966). Principles of group treatment. New York: Grove Press. (Se ha publicado en Español con el título Introducción al tratamiento en grupo, Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1983).
- Berne, E. (1974). ¿Qué dice usted después de decir hola?: La psicología del destino humano. Barcelona: Editorial Grijalbo. (Original publicado en Inglés en 1972).
- Berne, E. (1977). Ego states in psychotherapy. En P. MacCormick (Ed.), Intuition and ego states: The origins of transactional analysis (págs. 33-48). San Francisco: TA Press. (Original publicado en The American Journal of Psychotherapy, 11, págs. 293-309, 1957).
- Berne, E. (1980). Transactional analysis in psychotherapy: A systematic individual and social psychiatry. London: Souvenir Press. (Original publicado en 1961). (Se ha publicado en Español con el título Análisis Transaccional en psicoterapia, Buenos Aires: Editorial Psique, 1975).
- Clarkson, P. (1992). Transactional analysis psychotherapy: An integrated approach. London y New York: Tavistock/Routledge.
- Clarkson, P. y Gilbert, M. (1988). Berne's original model of ego states: Some theoretical considerations. Transactional Analysis Journal, 18, 1, págs. 20-29.
- Drego, P. (1979). Towards the illumined child: An Indian study of ego states. Bombay: Grail.
- Dusay, J.M. (1977). Ego grams: How I see you and you see me. New York: Harper & Row.
- Erskine, R.G. (1988). Ego structure, intrapsychic function, and defense mechanisms: A commentary on Eric Berne's original theoretical concepts. Transactional Analysis Journal, 18, 1, págs. 15-19.
- Erskine, R.G. (1991). Transference and transactions: Critique from an intrapsychic and integrative perspective. Transactional Analysis Journal, 21, 2, págs. 63-76.
- Erskine, R.G., Clarkson, P., Goulding, R.L., Groder, M.G., y Moiso, C. (1988). Ego state theory: Definitions, descriptions, and points of view. Transactional Analysis Journal, 18, 1, págs. 6-14.
- Federn, P. (1952). Ego psychology and the psychoses (E. Weis, Ed.). New York: Basic Books.
- Goulding, M.M., y Goulding, R.L. (1979). Changing lives through redecision therapy. New York: Brunner/Mazel.
- James, M., y Jongeward, D. (1971). Born to win: Transactional analysis with Gestalt experiments. Reading, MA: Addison-Wesley. (Se ha publicado en Español con el título Nacidos para triunfar, México: Fondo Educativo Interamericano, 1979).
- Novey, T.B., Porter-Steele, N., Gobes, L., y Massey, R. F. (1993). Ego states and self-concept: A panel presentation and discussion. Transactional Analysis Journal, 23, 2, págs. 123-138.
- Novey, T.B. (1994). Letter from the editor. Transactional Analysis Journal, 24, 3, págs. 154-156.

Oller Vallejo, J. [en el original consta sólo Vallejo, J. O.] (1986). Withdrawal: A basic positive and negative adaptation in addition to compliance and rebellion [or The Withdraw Child: A contribution to the functional analysis of the Adapted Child]. *Transactional Analysis Journal*, 16, 2, págs. 114-119. (Se ha publicado en Español en la Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista, nº 16, 1987, págs. 527-534, con el título El aislamiento: Una forma básica de adaptación, positiva y negativa, además de la sumisión y la rebeldía).

Oller Vallejo, J. (1988). Vivir es autorrealizarse: Reflexiones y creaciones en Análisis Transaccional. Barcelona, Editorial Kairós.

Oller Vallejo, J. (?). *Ser uno mismo y vincularse: El doble impulso de nuestro desarrollo*. En trámite para su publicación.

Schiff, J.L., en colaboración con Schiff, S., Richman, D., Fishman, J., Wolz, L., Fhisman, C., y Momb, D. *Cathexis reader: Transactional analysis treatment of psychosis*. New York, Harper & Row.

Trautman, R.L., y Erskine, R.G. (1981). Ego state analysis: A comparative view. *Transactional Analysis Journal*, 11, 2, págs. 178-185.

Woolams, S., y Brown, M. (1978). *Transactional Analysis*. Dexter, MI, Huron Valley Institute Press.

© Jordi Oller Vallejo